





DE OCASION.

Venta de joyas con ricos brillantes, y alhajas de oro y plata, procedentes del Monte de Piedad, en la acreditada platería...

EN LA CALLE IMPERIAL, 6, pral., se admiten dos huéspedes decentes.

ALMONEDA VERDAD. Queda por vender una cuna imperial dorada y un aparador de comedor...

ORDINARIO A HUETE. Por Vallecas, Arganda, Perales, Villarejo, Puente de Reina, Carrancho, Huelves, Alcázar, Carrasosa y Loranca.

ALMONEDA VERDAD. Queda por vender una cuna imperial dorada y un aparador de comedor...

ALMACEN DE MUEBLES DE ALTA NOVEDAD.

SE CEDEN GABINETE Y ALHAJAS, sin asistencia, casa particular. Olivar, 12, 2.º dcha.

CASA PARTICULAR, HUESPEDES.—Cuesta de Santo Domingo, 22, entresuelo dcha.

DINERO AL 4 POR 100 SOBRE PAPER DEL ESTADO. Carbon, 8, pral.

ANALGESICO OURADOU. Acontra toda clase de dolores reumáticos y nerviosos. Frasco 14 rs. Farmacia de Tamayo, Olivo, 4, Madrid.

PÉRDIDA. El día 5 del corriente por la tarde, y desde la plaza de Heradores a la estación del Mediodía, se ha perdido una sortija de oro ancho con un rubí en el centro y dos brillantes...

VENTA. de una bonita fábrica de cerveza en Alsásua (provincia de Navarra) con sus utensilios para la fabricación...

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

PROVEEDORA DE LA REAL CASA, Calle de Preciados, número 6, Madrid. Vinos de mesa de tres años desde 34 rs. arroba.

GABINETE OFTÁLMICO. CURACION DE LAS ENFERMEDADES DE LA VISTA SIN CORTAR NI QUEMAR.

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE. ANUNCIO: Necesitando esta compañía proveerse de 3950 cachas de madera de pino procedente de las sierras de Segura o Cuenca...

MANTELERIAS ADAMASCADAS.

Para 6 cubiertos desde 38 rs.; para 12 cubiertos, con mantelillo desde 74 rs. Servilletas adamascadas para 6 desde 16 rs. docena.

EL CAPRICHITO. MONTERA, 9, FRENTE A LA COMPANIA COLONIAL.

DEVOCIONARIOS

Librería de Sanchez Rubio, calle de Carretas, 31, casa especial y unico punto en dicho ramo, desde el precio de 3 rs. hasta 1000, en toda clase de encuadernaciones y gran lujo.

MÁTICO DE GRIMAULT. GRIMAULT y C., Farmacéuticos en París. Este remedio da resultados infalibles en el tratamiento de la Gonorrea; existe bajo dos formas: 1.º Inyección de Mático...

VINO Y JARABE de DUSART

AL LACTO-FOSFATO DE CAL. Los Lacto-fosfatos de Cal convienen particularmente: a los Niños descoloridos; a los Raquíticos; a las Jóvenes que se desarrollan...

DEGA DE FRANCISCO GIL. Vinos superiores de mesa y generosos. Calle de la Flora, 3.

DOS GABINETES. NO ES CASA de huéspedes. Precios, 6 principal.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES con leche fresca. Travesía de Belén, 3, 2.º

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. Soldado, 11, 2.º dcha.

ZAPATILLAS y botas suizas, clase especial. «La Loba Marina», Monterá, 22, gran centro de juguetes.

XVI ANIVERSARIO. La Excmo. S.ª Ilma. señora D.ª FRANCISCA DE ASIS García Camba de Estrada, falleció el día 9 de diciembre de 1861.

Todas las misas que en dicho día se celebren por los sacerdotes adscritos a la parroquia de San Ildefonso serán aplicadas por el alma de dicha señora.

Su viudo, hijos y demás parientes ruegan a sus numerosos amigos la encomienden a Dios.

GRAN GANGA en comedores, despachos y recibimientos de roble. Clavel, 18.

SUIZAS. Botas de 13 rs. arriba. Zapatillas de 8 rs. y más, por mayor bago condiciones muy ventajosas.

Arreglado a la música de El barón de la Castaña, Conchita gentil—gloria del pensil—hoy por ser tu Santo te quiero obsequiar—y solo por tí—mi tienda está aquí—brindándote encantos—que te han de admirar—Ven y preciosas verás—cruces, pulseras, y a más—guardapelos y collares, aderezos a millares—que si los compras—feliz serás—y verás qué día—y verás qué día—diamantes hay aquí—y verás qué amables somos aquí—solo por tí.

AMA DE ORIA PARA CASA de los padres. Calle de los Estudios, 17, porteria. Informes: plaza de Anton Martin, núm. 56, entresuelo.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES, buenos informes. Calle de Sta. Isabel, 31, pl. intr.—1

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. Costanilla de San Vicente, 1, principal.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. Costanilla de San Vicente, 1, principal.

GARCÍA DE LA ROSA

Arreglado a la música de El barón de la Castaña, Conchita gentil—gloria del pensil—hoy por ser tu Santo te quiero obsequiar—y solo por tí—mi tienda está aquí—brindándote encantos—que te han de admirar—Ven y preciosas verás—cruces, pulseras, y a más—guardapelos y collares, aderezos a millares—que si los compras—feliz serás—y verás qué día—y verás qué día—diamantes hay aquí—y verás qué amables somos aquí—solo por tí.

FRENTE A LA COMEDIA, MADRID.

PLATERIA, RELOJERIA Y BISUTERIA.

AMA DE ORIA PARA CASA de los padres. Calle de los Estudios, 17, porteria. Informes: plaza de Anton Martin, núm. 56, entresuelo.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES, buenos informes. Calle de Sta. Isabel, 31, pl. intr.—1

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. Costanilla de San Vicente, 1, principal.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. Costanilla de San Vicente, 1, principal.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. Costanilla de San Vicente, 1, principal.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. Costanilla de San Vicente, 1, principal.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. Costanilla de San Vicente, 1, principal.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. Costanilla de San Vicente, 1, principal.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. Costanilla de San Vicente, 1, principal.

EL SEÑOR

DON FEDERICO DE LA TORRE Y LOPEZ, notario sin ejercicio, ha fallecido a las seis de la noche del 7 de diciembre de 1877.

R. I. P.

Su desconsolada familia suplica a sus amigos que por obvido involuntario no hayan recibido escueta de invitación, se sirvan encomendarle a Dios y asistir a la conducción del cadáver el domingo 9 del actual a las diez de su mañana, desde la iglesia parroquial de San Justo al cementerio de la sacristía de San Martín, en lo que recibirán especial favor.

El duelo se despide en el cementerio. Se suplica el coche.

EL CAPITAN ADELANTE.

mostraba más reservado de minuto en minuto. Celeste, que se había abandonado por un momento a sus reflexiones, intentó reanudar la conversación, pero en vano. Santiago, muy conmovido, sólo le respondía con monosílabos. Próximo a alcanzar su objeto, preguntábase si lo que iba a hacer no era una crueldad. La radiante belleza de Celeste se le aparecía tal como la había contemplado algunos minutos antes, y turbábase el pensamiento de cumplir el papel de justiciero que se había impuesto. Pero de pronto se acordó de lo que Randal le había dicho. —¡Bah! —murmuró. —¡Adelante! es el deber.

III. LA HERENCIA.

Celeste, apoyada en el brazo de Santiago, bajó ligera, sin preocuparse por la casa ante la cual había llegado. Con esa indiferencia tan frecuente en las mujeres de su clase, iba sin ilusión, sin inquietud ni temor, no habiéndole seguido a Cramoizan sino porque era bello. Este no obstante, le dijo: —¡Sabe Vd. que es muy feo sitio esta calle de Beaune para decirse: yo te amo? Y dejó oír una carcajada. —Es que no entra en mis intenciones el decirselo a Vd., —replicó el capitán con tono helado. —Hágame Vd. el obsequio de entrar, señora. —¡Qué tipo, Dios mío! —esclamó Celeste, que reía aun muy fuerte. Cramoizan había abierto la puerta del puesto de policía. Una débil luz mal alumbraba el gran aposento que sirve de cuerpo de guardia. Dos guardias de paz que dormitaban en un lecho de campaña se despertaron a las últimas carcajadas de aquella pobre mujer. Se levantaron asombrados al ver entrar tanta seda y pieles. Al lado de una estufa calentada al blanco que había llenado el puesto de un calor pesado, sofocante, estaba sentado el sargento, que se levantó

también. Las paredes parecían frías, a pesar de los esfuerzos de la estufa, y todo el puesto, en aquella hora de la noche, tenía un aspecto siniestro. Celeste se quedó en el umbral de la puerta, estupefacta y temerosa. Su alegría se heló instantáneamente. —¡Qué es esto! —dijo volviéndose al capitán. —¿A dónde me ha traído Vd.? —¿No lo ve Vd., señora? —Esto debe ser un puesto de policía. Como no he visto ninguno, no puedo asegurarlo, pero me lo figuro. ¿Acaso me hallo amenazada de arresto? —No, señora. —Entonces sírvase Vd. explicarse. —Escúcheme Vd., —articuló lentamente el capitán. —Solo la casualidad nos ha puesto hoy frente a frente... a su padre de Vd. y a mí. El señor Montgaillard me ha encargado de una misión cruel, que yo he prometido cumplir... —Era absolutamente necesario que me condujera Vd. a un sitio semejante para cumplir esa misión de que habla? —Sí, señora. —¿Por qué? Sin responder, Santiago de Cramoizan cogió de la mano con una gracia y modales irreprochables a Celeste Montgaillard, é interrogó con la vista al sargento. —Aquí, —murmuró el agente. Y precedió a la pareja. Celeste seguía a su caballero más asombrada que conmovida. Uno de los guardias iba detrás llevando un quinqué de petróleo que acababa de encender y que lucía fuertemente. La comitiva se acercó a un colchón sobre el cual se adivinaba una forma humana oculta bajo pesada manta. —Pero, —esclamó Celeste con la voz alterada y dejando de andar, —¡pero ahí hay un cadáver! —Sí, señora, —respondió Cramoizan, que se bajó y descubrió el rostro ya algo verduzco del muerto; —sí, señora, el cadáver de su señor padre. Como la joven vacilase, el sargento de guardias de paz se acercó para sostenerla. Ella le rechazó. Cramoizan esperaba una esplosion. Había esperado que la vista de aquel anciano, tendido rígido ante sus ojos, llamara el arrepentimiento al corazón de la pecadora; pero también había previsto el caso en que, llevando hasta el extremo su papel de hija desnaturalizada, le echase en cara sencillamente el haberla sacado de una partida de placer para conducirla ante semejante espectáculo. No se obró en Celeste ni esplosion de dolor ni acceso de cólera contra Cramoizan.

los sobre la reunión, hacían estremecer a las mujeres cuando se detenían en ellas. Las brisas marinas no habían tenido su tez pálida. Su boca era vigorosa y gruesa, su nariz recta y firme, su frente ancha y tersa. En fin, tenía la barba ligeramente saliente, indicio de una voluntad indomable. Pero lo que contribuía a hacer su belleza enteramente original, p es no hay otra palabra con que poder expresar la impresión que causaba el verle, era una ancha barba de oro cortada en forma de abanico y que parecía como rodear su rostro de rayos. Envuelto en un carrik que se había echado hacia atrás, se había cuadrado con varónil gracia haciendo resaltar su pecho potente, y parecía en verdad un semi-dios. Luego que le examinaron y admiraron a placer, consintieron en responderle. —Antes de decirnos por qué ha venido Vd. aquí, caballero, —le dijo Peyrortre, —tendrá Vd. la amabilidad de permitirme que le diga algunas palabras. —Dispense Vd., caballero, —replicó el capitán con impaciencia; —no estoy hecho a las maneras con que ustedes me reciben; y advierto que no soy hombre de aguantar bromas pesadas. —No lo ponemos en duda, señor mío, —dijo tranquilamente el presidente del Club de las Cotufas, que hacia algunos instantes que bajo su careta miraba a Cramoizan con atención muy marcada, —y tampoco nos bromeamos. —Escucho a Vd., pues, pero le escucho solamente durante cinco minutos. —Me bastará, —dijo con tan extraña voz Peyrortre, que todos se volvieron hacia él y apercebieron que, bajo su careta, sus ojos despedían un fulgor metálico. —Caballero, —continuó el presidente, —fíjese usted en ese cofrecillo. Contiene ciento diez mil francos, de lo cual podrá usted convencerse acto seguido, y estoy encargado por las personas que me rodean de ofrecérselos a usted como de su legítima propiedad. A estas palabras, Cramoizan dió un paso hacia adelante. Su rostro tomó una espresión de desden enteramente soberbio, y miró con una mirada altanera a la reunión toda. —No sabía, señores, que en París se tuviera la costumbre de reunirse para burlarse de las personas; pero... —No es una burla, caballero. Ahí dentro hay ciento diez mil francos que son de usted, que no pueden darse a otro, a causa de convenciones que podemos darle a conocer. Ciento diez mil francos, en fin, de los cuales puede usted hacer el uso que tenga por conveniente.

EL CAPITAN ADELANTE.

—Sobre todo, señores, —replicó Cramoizan con voz penetrante, —no sorprende que hayan ustedes tenido la idea de enmascararse para burlarse de mí. Pero se quitarán ustedes la careta, ¿verdad? —añadió quitándose lentamente los guantes. —Caballero, —dijo Peyrortre, —en verdad que tiene usted mal genio. ¿So le dan a Vd. ciento diez mil francos y aun se enfada! —¿Y con qué derecho, sin conocerme, me ofrecen ustedes esa suma? —Esó es precisamente lo que hemos querido hacer por extraordinario: ofrecerla a un extraño; a un desconocido. La casualidad le ha traído a Vd. A ella puede Vd. increpar. Pero esta suma es de Vd., y con ella se quedará, ¡qué diantre! Si además quiere saber Vd. por qué estamos enmascarados, es con el fin de que la persona a quien la Providencia misma fuera servida dárselos, no viera nuestros rostros y estuviera completamente dispensada de agradecerlos. Sabrá, cierto es, que eso procede del Círculo de la Opera, conocido por Círculo de las Cotufas; pero de los doscientos miembros que forman parte de él, veintidos tan sólo han tomado parte en la partida que nos ha permitido entregarnos a esta singularidad. Cramoizan iba a tomar la palabra. Peyrortre no le dió tiempo para ello. —En cuanto a darnos de bofetones en las caretas ó en los rostros, —dijo aludiendo al movimiento del capitán, —eso, caballero, le será a Vd. fácil mañana, que diez de entre nosotros se pondrán a sus órdenes; pero eso no será obstáculo para que tome Vd. los ciento diez mil y se los lleve, pues que de usted son. —¡Pues bien! Oye, Febo, en ese caso, —dijo una voz de mujer, —dámelos a mí. El capitán respondió con una mirada de desprecio; luego, adelantándose aun más, abrió el cofrecillo, cogió un puñado de billetes de banco, los examinó atentamente, y paseando la mirada en torno suyo, los acercó a una bugla. —¡Ah! no, nada de tonterías, —gritó Olimpia. —Habrá majadero! —dijo Clara, en quien se declaraban los síntomas de un dolor tan sincero como poco desinteresado. —¡Caramba! es un hombre, —murmuraba Amapola, —y si los quemara, soy capaz de adorarlo. Con efecto, los quemó. Pero en las miradas que le echaron las mujeres y algunos hombres, comprendió que se había equivocado. —Decididamente, —dijo, —no se trata de una burla, y son realmente billetes de banco. ¡Están ustedes locos, señores, y hay lo-





